

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

¿Qué pasa con el cuerpo cuando el lenguaje se rechaza?.

Alfieri, Marco.

Cita:

Alfieri, Marco (2023). ¿Qué pasa con el cuerpo cuando el lenguaje se rechaza?. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/308>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/Deo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿QUÉ PASA CON EL CUERPO CUANDO EL LENGUAJE SE RECHAZA?

Alfieri, Marco

Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Psicología. Córdoba, Argentina.

RESUMEN

Las modificaciones que surgen como efecto de la erosión del Otro del lenguaje inaugura nuevas formas de padecimiento subjetivo, nuevas modalidades de goce y síntomas inéditos. El desvanecimiento de lo simbólico produce una modificación de rechazo en la relación del sujeto con el lenguaje. Esta retirada de lo simbólico conlleva toda una serie de perturbaciones como consecuencia del cortocircuito de la palabra con el cuerpo. Esta versión del cuerpo no es la misma que la del estadio del espejo, resultado de la primacía de lo simbólico, en la cual el mismo se constituía a partir de una captura imaginaria, ofreciendo una ilusión unificadora, que contenía la hemorragia libidinal. El cuerpo, ahora aparece como una superficie en la que se inscribe el goce, es decir hace de soporte a la incorporación del objeto a. De esta manera el goce se sitúa con respecto a este cuerpo como exterioridad, el objeto a funciona como un aparato de goce incorporado. Debido a la naturaleza propia de esta superficie de inscripción, la incorporación del objeto es siempre huidiza, no hay manera de producir el acople perfecto entre lo que falta y lo que se incorpora, relanzando cada vez el circuito del plus-de-gozar.

Palabras clave

Lenguaje - Hipermodernidad - Cuerpo - Discurso

ABSTRACT

WHAT HAPPENS TO THE BODY WHEN LANGUAGE IS REJECTED? The modifications that arise as an effect of the erosion of the Other of language inaugurate new forms of subjective suffering, new modalities of jouissance and unprecedented symptoms. The vanishing of the symbolic produces a modification of rejection in the relationship of the subject with language. This withdrawal from the symbolic entails a whole series of disturbances as a consequence of the short circuit of the word with the body. This version of the body is not the same as that of the mirror stage, the result of the primacy of the symbolic, in which it was constituted from an imaginary capture, offering a unifying illusion, which contained the libidinal hemorrhage. The body now appears as a surface in which jouissance is inscribed, that is, it supports the incorporation of the object a. In this way jouissance is situated with respect to this body as exteriority, the object a functions as an incorporated jouissance apparatus. Due to the very nature of this inscription surface, the incorporation

of the object is always elusive, there is no way to produce the perfect coupling between what is missing and what is incorporated, each time relaunching the circuit of surplus-enjoyment.

Keywords

Language - Hypermodernity - Body - Discourse

METODOLOGIA:

El presente trabajo consiste en un estudio teórico clásico, ya que dicha investigación se basa fundamentalmente en un estudio de revisión, comparación, actualización y análisis crítico de teorías o modelos en un determinado campo, tal como es definido por León y Montero (2002).

Para llevar a cabo la investigación se realizará una revisión bibliográfica sobre el concepto de lazo social en la obra de Freud y Lacan y de las formulaciones teóricas realizadas posteriormente sobre dicho concepto y la noción de discurso por distintos autores de la orientación Lacaniana para la elaboración del marco teórico planteado.

La metodología aquí usada corresponde al diseño bibliográfico, ya que el mismo se fundamenta en la revisión sistemática, rigurosa y profunda del material documental sobre el tema, procurando el análisis de los fenómenos o el establecimiento de la relación entre dos o más variables, reformulando o corroborando las hipótesis planteadas. Se recurrirá a fuentes secundarias donde la información procede fundamentalmente de documentos escritos, es decir, a partir de las investigaciones sobre el tema que han sido realizadas por otros autores.

Según lo establecido por Favelukes (2006), la investigación en psicoanálisis se divide en 4 tipos: clínica, conceptual, histórica e interdisciplinaria. Para el fin de este trabajo, se llevará a cabo una investigación del tipo conceptual, que consiste en una investigación sistemática de los conceptos psicoanalíticos a partir del análisis de su significado y los diversos usos que estos tienen, apelando a conocer sus modificaciones y transformaciones a lo largo del tiempo. Se tendrá en cuenta la consistencia lógica de cada concepto y su utilidad en el campo del psicoanálisis.

LA AVERSIÓN POR EL LENGUAJE:

En el año 2003, el Dr. Pedro Luis Barcia, presidente de la Academia Argentina de Letras, denunciaba que el lenguaje sufría desde hacía un par de décadas un proceso de empobrecimiento, especialmente en los más jóvenes, derivando en un estado

de “vulgaridad y pobreza lingüística” [i]. La investigación arroja que dentro de las 80.000 palabras aproximadas que componen el lenguaje, los individuos usan un estimado de 400, y achaca dicho proceso corrosivo a la influencia de los medios masivos de comunicación.

Si bien las redes sociales y los sistemas de mensajería instantánea, producen una modificación en la forma de relacionarse de las personas, sería un error imputarles a aquellas la responsabilidad del rechazo al lenguaje que circula en nuestra civilización. Nos resulta conveniente pensar esto último como efecto y no como causa de lo que, a partir de las elaboraciones de Lacan, denominamos la declinación paterna.

La “aversión por el lenguaje”, (Fajnwaks, 2015) aparece como evidencia de una repugnancia por la palabra que despoja a aquel de su valor poético. La palabra entra en corto-circuito con el cuerpo y en consecuencia este sirve como una superficie que hace de soporte a los objetos *a plus-de-gozar*.

El desvanecimiento del orden simbólico, facilita una especie de desplazamiento en el lenguaje. El lugar que ocupaba el tesoro de los significantes; el mito; el relato narrativo; ahora pasa a ser regido por una vocación cuantificable. Es decir que lo medible, las estadísticas, el endiosamiento del número, toma el relevo creando una acumulación ilimitada de información. Este tipo de lenguaje programado, no deja lugar a ningún error o equívoco “la razón digital o numérica implica la instauración de una relación a lo real que se ubica de ahora en más, bajo el signo de la potencia objetivante de las matemáticas y los números” (p. 45). El recubrimiento de lo real por medio de la cifra, es facilitado por la destitución de lo simbólico que promueve el pseudo-discurso capitalista, lo que ocasiona, entre otras cosas, un rechazo de lo inconsciente. El número -a diferencia de las formaciones del inconsciente- funciona como un elemento preciso, sin equívocos, sin deslizamientos, y fundamentalmente en una dimensión a-histórica. Por otro lado, esta relación con el lenguaje, según pronostica Fanjwaks, conduce al individuo hacia un “destino embrutecido de nuestros tiempos”. Esta idea la podemos localizar en diversos autores trabajada bajo la forma de “la miseria psicológica de las masas” Freud (1930 [1929]), “época demasiado endeble para la razón pura y el mito potente” Barthes (1957 [2014]) “la subjetividad aplanada” Barros (2021). Fundamentalmente esta modalidad refiere a formas de goce que se encuentran desconectadas de la palabra.

Tomar en cuenta la dimensión del goce sobre el cuerpo, nos permite pensar una serie de fenómenos sociales en los cuales a partir del corto-circuito de la palabra, se inscriben a manera de acople, sobre el cuerpo y sus orificios, que son los puntos de contactos con el exterior, con el Otro, una serie inagotable de objetos producidos por el mercado.

Lacan (1974) refiere que la lengua civiliza el goce e introduce la dimensión mediante la cual el cuerpo goza de objetos. De esta manera, el declive del orden simbólico produce una modalidad de estar con el goce, con el plus de goce soportado en el cuer-

po, en detrimento del tratamiento que el lenguaje y la palabra permitían del mismo.

PRESENTE HIPERMODERNO:

La era post-paterna expone a los individuos a una experiencia con el tiempo y el espacio muy distinta al ritmo que marca el desarrollo libidinal y la temporalidad propia del inconsciente.

Freud a comienzos del siglo XX, anticipaba una serie de peligros ligados al desarrollo cultural moderno, remarcando la alteración que sufre la sociedad en la relación con el tiempo como efecto de la modernidad:

(...) los extraordinarios logros de los tiempos modernos, los descubrimientos e invenciones en todos los campos, el mantenimiento del progreso frente a la creciente competencia, sólo se han logrado mediante un gran trabajo intelectual, y sólo este es capaz de conservarlos. La lucha por la vida exige del individuo muy altos rendimientos, que puede satisfacer únicamente si apela a todas sus fuerzas espirituales; al mismo tiempo, en todos los círculos han crecido los reclamos de goce en la vida, un lujo inaudito se ha difundido por estratos de la población que antes lo desconocían por completo; la irreligiosidad, el descontento y las apetencias han aumentado en vastos círculos populares; merced al intercambio, que ha alcanzado proporciones inconmensurables, merced a las redes telegráficas y telefónicas que envuelven al mundo entero, las condiciones del comercio y el tráfico han experimentado una alteración radical; todo se hace de prisa y en estado de agitación: la noche se aprovecha para viajar, el día para los negocios, aun los “viajes de placer” son ocasiones de fatiga para el sistema nervioso...” (Freud, 1908 [2010]), pp. 164-165)

Por su parte, encontramos que Marx y Engels, ya habían advertido la aceleración inherente al capitalismo que transforma todo el conjunto de relaciones sociales:

Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas, las nuevas se hacen añejas antes de llegar a osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas. (Marx & Engels, 1847-1848, [2004], pp. 122-123)

El filósofo y sociólogo francés Gilles Lipovetsky (2006), enfatiza que la época hipermoderna se caracteriza por el hiperconsumo y el hiperindividualismo. En este caso, la relación del individuo al consumo, adquiere la forma del paroxismo, integrando cada vez más esferas de la vida social y empujando a este a un consumo que como propósito apunta más a una satisfacción personal,

que a conseguir un ascenso en la escala social.

El ritmo de la era hipermoderna, está marcado por una aceleración temporal, que hace que el individuo experimente la realidad como un presente macizo, homogéneo, autofabricado por él mismo en lo que podemos denominar “la sociedad de la inmediatez”. Esta noción de culto al presente, entra en oposición directa con la dimensión transindividual del inconsciente. Como bien sabemos, el solo hecho de estar atravesados por el lenguaje inaugura para el sujeto una temporalidad distinta, un más allá que lo determina “Un discurso no es solo una materia, una textura, sino que requiere tiempo, un espesor. No podemos conformarnos en absoluto con un presente instantáneo...” (Lacan, 1957-1958 [2013], p. 17).

El esquema necesidad-Demanda-deseo que Lacan articula, se opone a la noción de inmediatez, esta idea pone en evidencia cómo el lenguaje modela la necesidad, convirtiéndola en demanda, dejando como saldo la experiencia siempre en falta de un deseo infinito, incapaz de ser satisfecho con ningún tipo de objeto.

Conformarse con el presente instantáneo aproxima al individuo a la creencia en la literalidad de la palabra. Es decir, habría una coincidencia recíproca entre, lo que un sujeto pide o dice, y aquello que desea. Oscar Masotta (1976 [2006]), utiliza una simpática metáfora para describir la función de la palabra en el inconsciente. Refiere que la palabra, para el psicoanálisis, está determinada por la “política del tero”. Apela a esta figura, para trazar un paralelismo entre la conducta de estas aves que, como mecanismo de defensa ante la cercanía de algún peligro sobre los huevos, o las crías reposadas en su nido, comienzan a gritar en dirección opuesta a este, como estrategia de despiste [poner los huevos aquí, gritar allá! Tan pronto como el sujeto ingresa en el molinillo de los significantes, su discurso siempre dice un poco más de lo que él cree estar diciendo.

La literalidad de la palabra, es la creencia en esta sin equívocos, una correspondencia en que el sujeto sabría exactamente qué es lo que dice y qué es lo que quiere, desconociendo la equivocación que lo constituye. Lo que se traduce en un no querer saber nada en el sentido de lo inconsciente.

CUERPOS ATRAPADOS POR EL DISCURSO:

En la era de la destitución del orden simbólico como consecuencia del pseudo-discurso capitalista, el objeto *a* se eleva al cénit social. De esta manera para la sociedad de consumo el objeto rige de manera ilimitada, desregulada, acoplado al consumo desde una dictadura del plus de gozar que “devasta la naturaleza, hace estallar el matrimonio, dispersa la familia y modifica los cuerpos” (Miller, 2004, p. 47).

Despejadas estas coordenadas, aceleración temporal-literalidad de la palabra, como efectos de lo que imprime la hipermodernidad en la subjetividad, pongamos por caso el tratamiento que algunos individuos hacen de su cuerpo.

Con la incorporación de las intervenciones tecno-científicas, el

cuerpo se concibe como una máquina a la que se le puede cambiar y modificar sus partes. Siguiendo la lógica del mercado, el cuerpo pasa a ser un objeto más entre otros, que puede ser mejorado. Debido a esto se lo expone a todo tipo de manipulaciones; se lo idealiza extremando sus cuidados a partir de dietas precisamente calibradas; la gimnasia; las intervenciones estéticas; etcétera. El cuerpo expuesto como un objeto, aparece como un trofeo a ser mostrado sin ningún tipo de filtro en la vidriera de las redes sociales.

El mercado abre toda una oferta cosmética para quitar y poner; subir y bajar; cortar; retocar aquello que del cuerpo se presenta como molesto y necesita ser mejorado, De esta manera, se abre una especie de medicina a la carta, donde uno puede ir a autogestionarse el malestar. Los *gadgets*, se ofrecen como objetos que rápidamente pueden ser reemplazados, de esta manera el empuje a intervenir el cuerpo, es un intento de corregir los errores de la naturaleza mediante la manipulación de lo real, desconociendo que de la subjetividad participan una serie de determinantes que van más allá de la superficie individual.

Hacer un lugar a la palabra, para el psicoanálisis, implica ir a contracorriente de la literalidad. Contemplar la dimensión política del inconsciente, su carácter transindividual, es abrir un espacio en el cual puedan desplegarse los S1 que han sido tomados del gran Otro. Estos son los significantes que han marcado, dejado huella, haciendo ingresar al sujeto en una realidad discursiva que desconoce. Es necesario establecer una dimensión temporal distinta, desde la cual el sujeto pueda liberarse, advertir los anudamientos que lo atraviesan. En fin, el psicoanálisis podría permitirle al sujeto armarse un tipo de arreglo que le posibilite protegerse de la prisa por decidir.

NOTA

[i] Recuperado de <https://www.rionegro.com.ar/sobre-el-empobrecimiento-del-lenguaje-ERHRN030821202110622/>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1908 [2010]). “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna” en *Obras completas. Tomo IX*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Fajnwaks, F. (2015). “Cómo vivimos hoy: nuevos goces: el cuerpo y la aversión por el lenguaje en el siglo XXI” en Colección Grulla. Córdoba: Babel editorial.
- Lacan, J. (1953 [2012]). “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, en *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Lacan, J. (1957-1958 [2013]). “Las Formaciones del Inconsciente” en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 5*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966a). “Psicoanálisis y medicina”, en *Intervenciones y textos 1*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1971-1972 [2011]). “...o peor”, en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 19*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1974). “La tercera” en *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.



Lipovetsky, G. (2006). "Los tiempos hipermodernos". Barcelona: Anagrama. Colección argumentos.

Masotta, O. (1976 [2006]). "Lecciones de introducción al Psicoanálisis" Gedisa: Barcelona.

Marx, K. y Engels, F. (1847,1848 [2004]). "Manifiesto del partido comunista". Buenos Aires: Ulrica.

Miller, J.-A. (2004). "Una fantasía" en *Punto Política, religión y el psicoanálisis*. Buenos Aires: Colección Diva.